

## VII Congreso Latinoamericano de Cirugía

Durante la semana comprendida entre el 22 y el 27 de noviembre de 1987, se celebró en la ciudad de Quito, Ecuador, el VII Congreso Latinoamericano de Cirugía, considerado por sus asistentes como un verdadero hito en la historia de la Federación Latinoamericana de Cirugía (FELAC), por la impecable organización y el alto nivel científico del programa, en el cual participaron más de 150 profesores, miembros de las Entidades afiliadas a la Federación. Al lado de la actividad científica, se desarrolló un extraordinario programa social que permitió a los congresistas y a sus acompañantes, disfrutar de la hospitalidad y de la generosa atención de los hermanos ecuatorianos, así como también, recordar su fascinante historia y apreciar su hermosa capital, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Es muy satisfactorio poder informar que la delegación colombiana, además de ser la más numerosa, se distinguió por la importancia de los trabajos presentados, por las magníficas conferencias magistrales que le fueron encomendadas y por la participación acertada en mesas redondas y cursos de postgrado, todo lo cual dejó muy en alto el nombre de nuestro país.

Como actividades anexas al Congreso, consideramos de gran trascendencia la creación que allí se produjo de la Asociación Panamericana del Trauma y de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición Parenteral y Enteral.

Los programas de adiestramiento en cirugía en los países de América Latina, fueron analizados en diferentes reuniones por delegados conocedores de la materia, en representación de los países asistentes, quienes los consideraron inadecuados por la brevedad que actualmente tienen en atención a que la Cirugía General es una disciplina muy extensa que requiere no menos de cinco años de adiestramiento para formar un especialista que garantice una alta calidad de servicio a la comunidad, ya que a aquella se han incorporado nuevos campos, tales como el tratamiento del paciente crítico, el trauma, el metabolismo, la endocrinología y el soporte nutricional, la inmunología, la endoscopia y la radioterapia intervencionistas y el trasplante de órganos, entre otros muchos temas de interés para la especialidad. Todos los asistentes coincidieron en considerar que un cirujano debe ser hoy fundamentalmente un científico que al mismo tiempo cultive el excelso y tradicional arte del quehacer operatorio. En opinión del doctor Arturo Wilks,

Presidente de la FELAC, "La cirugía es la ciencia que tiene más de arte".

Cumpliendo con uno de los objetivos de la reunión la FELAC eligió su nuevo Directorio, el cual quedó integrado así:

Dr. Ricardo Carrasco (Ecuador), Presidente  
Dr. Francisco Montbrun (Venezuela), Presidente Electo  
Dr. Mario Rueda (Colombia), Secretario Ejecutivo

y como Vocales Principales, los doctores Guilherme Eurico Bastos Da Cunha (Brasil), Pedro Ferreira (Argentina), Exequiel Lira (Chile) y Jorge Cervantes (México).

La sede de la FELAC, para los siguientes 4 años, continúa siendo Colombia, honor que nos ha correspondido disfrutar desde el año de 1982.

La Asamblea de la Federación resolvió fijar a corto plazo, la edición de la "Revista Latinoamericana de Cirugía", para lo cual nombró como Director al Secretario Ejecutivo, y designó una Junta Directiva de la misma integrada por los doctores Ricardo Carrasco, José Félix Patiño, Rodolfo Kowlzow y Mario Rueda, encargada del estudio científico, técnico y administrativo de esta difícil y trascendental empresa que al ser puesta en marcha, reforzará los lazos de unión de las Sociedades Quirúrgicas, cuya meta fundamental es la permanente superación en los servicios de la especialidad a nuestros pueblos; estimulará igualmente a que el progreso científico se consigne por escrito, lo que es indispensable para la confrontación universal en los campos de la medicina y la cirugía, y servirá de acicate para una mayor presencia editorial de todas y cada una de las sociedades afiliadas, con lo cual se evitará el anonimato científico, inexorable cuando no se comunica la labor regional desarrollada por sus integrantes.

Por último, nos complace informar que en el mes de marzo de 1989, se reunirá en Caracas el VIII Congreso de la FELAC. Este certamen científico, que promete ser igualmente de un alto nivel, nos da la oportunidad a los cirujanos colombianos de participar masivamente una vez más mediante la presentación de numerosos e importantes aportes a la cirugía sobre diversos temas que nuestros especialistas tratan con gran propiedad y suficiente experiencia.

MARIO RUEDA GOMEZ

# Discurso pronunciado por el Dr. Ricardo Carrasco, Presidente del VII Congreso Latinoamericano de Cirugía y actual Presidente de la FELAC, en el acto de inauguración del mismo, celebrado en Quito, Ecuador, del 22 al 27 de Noviembre de 1987

Con profunda satisfacción que proporciona el cumplir una misión que honra, permítaseme a nombre del Comité Organizador del VII Congreso Latinoamericano de Cirugía y XII Congreso Nacional, presentar a tan distinguidos invitados y respetable concurrencia el saludo cordial y fraterno de los ecuatorianos a nuestros hermanos latinoamericanos, y de los cirujanos del Capítulo de Pichincha a nuestros colegas ecuatorianos, quienes, durante vuestra estadía trataremos de hacer honor a la ya tradicional hospitalidad de nuestro pueblo que afectuosamente os recibe.

La correlación entre la investigación y la profesión, entre teoría y praxis que caracteriza al ejercicio de la cirugía, así como a la Universidad contemporánea, es una herencia medieval, no solamente renacentista como se suele afirmar: el proceso se inicia con la creación de gremios culturales estudiantiles (*Universitas scholarium*) y de maestros (*Universitas Magistrorum*).

La exigencia del progreso en el conocimiento expresada por Bernardo de Chartres en el siglo XII se hace más honda luego con Santo Tomás de Aquino por influjo de Aristóteles, y adquiere la plenitud de su fuerza en el Renacimiento; se impone a la cultura en general y a la enseñanza universitaria en particular.

La obligación de no limitarse a la conservación de lo antiguo, sino elaborarlo en nuevas formas, de explorar nuevos terrenos, profundizar y extender las investigaciones; hacer progresar la ciencia, han sido y serán objetivos que tomados en el orden personal han motivado la formación de Organismos científicos con fines y propósitos definidos como son las sociedades quirúrgicas latinoamericanas; reunidas hoy bajo la denominación de Federación Latinoamericana de Cirugía.

Permítaseme un breve antecedente histórico nacional, útil para ubicarnos en el marco referencial adecuado.

La fundación de nuestras ciudades en países vecinos se realizó en fechas muy próximas entre sí.

En 1534 se funda Quito. En 1535, Guayaquil y Lima. En 1538, Bogotá. Sesenta años más tarde en 1597 el Cabildo Quiteño nombra al primer médico de la ciudad, el Dr. Adolfo de Valdez (Graduado en Sevilla). En 1601, a la muerte del Dr. Valdez, el Cabildo nombra al Dr. Fernando Meneses médico de la ciudad.

En 1635 se conoce del "Unico Práctico en Cirugía" en Guayaquil, un barbero cirujano, Bartolomé Rodríguez, también sangrador.

En 1683 aparece el Dr. Alonso Preciado de Heredia, quien en el Cabildo de Guayaquil registra su título como médico, cirujano y boticario.

En 1694, primeros médicos graduados en Quito.

En 1703, el cabildo de Guayaquil autoriza "ejercer al cirujano José Estupiñán pero vedado de curar como médico".

En 1763 Seniergues llega a Quito con los académicos franceses y es el primer cirujano que hace intervenciones quirúrgicas. Tres años después murió asesinado en Cuenca.

Desde entonces, sería largo enumerar los personajes que fueron dando sustento a la actual cirugía ecuatoriana, la misma que realiza hoy su XII Congreso Anual; de hecho, los congresos quirúrgicos nacionales se iniciaron en Guayaquil, el primero bajo la presidencia del Dr. Teodoro Maldonado Carbo, y tres más se dieron en dicha ciudad antes de la fundación de nuestra sociedad en marzo de 1975; a partir de entonces su breve historia está reseñada en el directorio de la Sociedad que la Secretaría Ejecutiva hizo entrega en este Congreso. También en medicina, la historia demuestra que el desarrollo científico-técnico estuvo ligado a la influencia de un desarrollo orientado desde Europa o los Estados Unidos, lo cual ha condicionado la incorporación de un modelo de transferencia tecnológica en un contexto de creciente dependencia económica.

Igualmente esta influencia se ha hecho sentir en la propia evolución de los mecanismos de intercambio científico; favoreciendo más la vinculación norte-sur que la inter-relación horizontal entre los países latinoamericanos, pese a situaciones que nos alarman y las compartimos. No hay sin embargo, un tratamiento conjunto de los problemas, hechos como el exceso en la producción de médicos y especialistas, como consecuencia de lo cual se deriva un apreciable porcentaje de desempleo. El deterioro de la educación médica con mengua notable del nivel académico de sus facultades. Disminución de la calidad técnico-científica de nuestros hospitales lo que incide en la formación de post-grado.

En 1973 se dio uno de los tantos esfuerzos por aproximar nuestras naciones en lo que a cirugía concierne. En Río de Janeiro se fundó la Federación bajo la dirección ejecutiva de Joao de Lorenzo, quien falleció dos años después. Los Congresos de FELAC continuaron luego en Buenos Aires, La Paz, Santiago, Bogotá, Buenos Aires y ahora Quito. En estos años Daher Cutait, José Félix Patiño y Arturo Wilks han dirigido sus destinos. Para el Dr. Patiño, miembro honorario de la Federación, un especial reconocimiento por ser el abanderado de esta causa.

Tenemos ahora una organización dotada de estatutos en los que se respeta el libre albedrío de sus países miembros, y reglas de juego que nos permiten convivir en un ambiente de respeto y cordialidad, así como también contamos según la impresión obtenida por nuestras comisiones de promoción, de un sincero deseo por integrarnos y apoyar a FELAC.

Al apoyar la organización de la que hoy somos sede, queremos hacerlo invitando a meditar en la necesidad de que el progreso técnico-científico se asocie con un progreso del nivel de conciencia del cirujano latinoamericano. No queremos un saber que apenas sea una máscara hábil de opresión; consideramos un imperativo el conocimiento real de nuestras necesidades, a fin de plantear con objetividad soluciones que a través del esfuerzo común y de nuestros propios esquemas, nos den soluciones. Podemos demandar asistencia externa pero no paternalismo, pues de esta actitud proteccionista hemos obtenido dependencia, o sea, subdesarrollo, porque crea una corriente unidireccional hacia nosotros exclusivamente. No quiero dejar de citar las conclusiones a las que llegó la comisión de FELAC, nombrada hace dos años en materia de educación. "Los comisionados consideran casi desolador el panorama general de la educación del post-grado en América Latina y hace un fervoroso llamamiento a FELAC y a sus instituciones afiliadas para que emprendan un vigoroso programa de renovación y superación de la educación médica, y en particular la educación en cirugía general, a través de programas de residencia de cinco años de duración, debidamente estructurados en cuanto a su contenido y proceso educativo. Consideran también que los países de

América Latina pueden adoptar normas mínimas comunes para el diseño de tales programas y establecer mecanismos de acreditación y certificación que garanticen la continuada idoneidad de los especialistas. FELAC puede cumplir, en unión de otras instituciones internacionales de carácter académico o profesional un papel decisivo en el logro de estas urgentes metas de superación.

El Comité Organizador quiere destacar que los participantes latinoamericanos fueron escogidos por sus propias sociedades científicas y en segundo lugar y sobre todo, hemos querido imprimir a esta reunión, gracias a la presencia de 130 profesores latinoamericanos, un auténtico sentido latinoamericano. La participación nacional se la dio mediante el juicio crítico de cada capítulo provincial y el de la comisión científica del Congreso, con participación nacional. Estos hechos a nuestro juicio imprimen seriedad y justicia que son característicos del hacer científico.

Para concluir, quiero agradecer la presencia del señor Ministro de Salud del Ecuador, Dr. José Thome Amador, quien ostenta la alta representación del señor Presidente de la República y del Gobierno Nacional; tiene para nosotros la significación de ser, además, miembro activo de la Sociedad Ecuatoriana de Cirugía; del Señor Alcalde de la Ciudad; de los señores Ministros de Salud del área Andina. Agradezco igualmente la presencia de los señores Embajadores de los países latinoamericanos y demás personalidades presentes.

## **Discurso pronunciado por el Sr. Profesor Gustavo Herdoiza León, Alcalde de Quito, en la inauguración del VII Congreso Latinoamericano de Cirugía y XII Congreso Nacional**

Señoras y Señores:

Hace diez días, en la tercera asamblea de la unión de ciudades capitales Iberoamericanas realizada en Buenos Aires, el municipio de Quito presentó la ponencia sobre la creación de un centro de salud intermunicipal que permita el intercambio de experiencias médicas y la constitución de un banco de órganos en el nivel de ciudades. Meditando sobre nuestra propuesta, miramos la enorme dimensión que la ciencia médica alcanza, al punto de involucrar a los municipios en tareas que antes les fueron ajenas.

Los conceptos cambiantes de un mundo en permanente evolución, por fortuna, no han logrado que se pierda el sentido humanístico de la sociedad y es por ello que nos conjugamos administradores y médicos, en la lucha por la salud y

la vida de nuestros pueblos. Hoy, cuando el mundo entero y particularmente nuestra patria grande, Latinoamérica, viven los estragos de la violencia que extermina a hombres valiosos; cuando nuestros pueblos se debaten en el círculo vicioso de pobreza y enfermedad inducidas por el peso agobiante de la deuda, ahí está presente la mano salvadora del médico buscando el alivio de los hombres, mujeres y niños, enfermos por la incomprensión de los poderosos.

Pero dentro del cambio constante del mundo, quizás el más espectacular es el que ha tenido la medicina y en particular la cirugía. Ya no es la época de la cirugía brusca e intuitiva; es más bien la de la ciencia que investiga y deduce, para permitir que manos de artista prolonguen la existencia de la más divina de las creaciones: el ser humano.



VII Congreso Latinoamericano de Cirugía de la "FELAC". En la foto figuran de izquierda a derecha los doctores: Marcelo Recalde, Teófilo Lama, Rubén Astudillo, Gustavo Herdoiza, Arturo Wilks, José Thome Amador, Ricardo Carrasco, Mario Rueda, José Miguel Alvear.

Y el cirujano de hoy, ha logrado llevar su formación hacia la excelencia en su afán de realizarse como ente social comprometido con sus semejantes. Pasaron los días del hábil operador, para ceder sitio al científico que elabora el significado de la fisiología, al humanista que participa del dolor de sus enfermos y al escultor que pule y da vida a los trazos de humanidad. Ese es el cirujano de nuestros días, compendio de cerebro, alma y arte.

De ahí que la presencia de distinguidos cirujanos de Latinoamérica y otras latitudes, es motivo de singular orgullo para la capital de los ecuatorianos, pues todos compartimos el esfuerzo y el compromiso de llevar adelante un certámen científico de tanta magnitud. Este congreso, acto medular de las festividades conmemorativas de los cuatrocientos cincuenta y tres años de la fundación de la capital, representa además

una grata ocasión para estrechar los nexos de fraternidad que nos unen a los Latinoamericanos. Igualmente, el significado de este gran momento, resulta trascendente por el hecho singular de que el beneficiario final de vuestras discusiones, será el hombre de nuestros pueblos.

Estimados amigos: deseo aprovechar la ocasión para expresar mi pública felicitación para los organizadores del VII Congreso Latinoamericano y XII Congreso Nacional de Cirugía, a la vez que les deseo el mayor de los éxitos. Como una prueba de amistad para nuestros visitantes, es motivo de personal satisfacción el declararles huéspedes de honor de nuestra ciudad. Quito, patrimonio cultural de la humanidad y ciudad luz de América, les da la más cordial bienvenida.

Muchas gracias.